MIS RECUERDOS DE D. ANTONIO TOVAR

La década de los 70, tanto en Grecia como en España, fue testigo de cambios decisivos en nuestro querido Mediterráneo. La caída de los coroneles, en Grecia, y la muerte de Franco, en España, abrieron el camino a la reconciliación y convivencia de las diversas opciones políticas. Los exiliados comenzaron a regresar a sus países y, con ellos, comenzó el proceso de apertura hacia la democracia. Antes de esta década habíamos oído hablar de ellos, como representantes del pensamiento, las artes, la ciencia y la política. Como griego, de labios de mis compañeros artistas, pintores y poetas, que sentían una gran admiración por todo lo griego clásico, había escuchado los nombres de españoles que dedicaron sus vidas a los estudios e investigación de la civilización helénica. Entre ellos estaba el de Antonio Tovar, al que tuve la suerte de conocer en 1977, y no sólo a él, sino también a su familia y amigos. El que años después fuera alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún, decidió, con ocasión del premio que la Bienal de São Paulo había concedido al pintor José Luis Verdes por su obra *El mito de la caverna de Platón*, realizar con la editorial Sotosalvos una tirada reducida del libro, por los medios tradicionales de la estampa, en mi estudio de la calle Modesto Lafuente 78. El prólogo le fue encargado a D. Antonio, y las imágenes, grabadas al aguafuerte, al propio José Luis Verdes. El dilatado proceso de preparación de la edición me brindó la oportunidad de tener largas conversaciones con aquél. Pude darme cuenta de que, como gran humanista, era una persona que sabía escuchar, y de que sus palabras, como si fueran un rayo de luz, se deslizaban por la caverna platónica, todavía llena de luces y sombras. Así fue naciendo la idea, al principio puramente platónica, de crear una Asociación Cultural Hispano-Helénica, que fue madurando día a día. Su objetivo debía ser el fomento de los estudios, la investigación y la creación, despertando de las tinieblas

del olvido la memoria de un pensamiento común entre los pueblos de Grecia y España.

Ya antes de la guerra, D. Antonio había participado en aquel famoso viaje de profesores y alumnos universitarios organizado por la "Residencia de Estudiantes" para descubrir, al modo de una "expedición neocolombina", los tesoros del Mediterráneo. D. Antonio me contó sus experiencias de aquel viaje y la emoción que todos sintieron al descubrir una placa conmemorativa, dedicada al pueblo de Creta, en Fódele, donde se supone había nacido El Greco. También me contó aquella graciosa anécdota que le sucedió en el barco: a un griego que buscaba "τὸ βάρ" lo llevaron ante él, Antonio "Tovar". Ni que decir tiene la decepción que supuso para aquel hombre que D. Antonio no dispensara bebidas. Por aquellos años, como he dicho, parece que ya había surgido la idea de una Asociación Cultural Heleno-Española, fomentada por dos destacados intelectuales de nuestro Mediterráneo, Κωστὴς Παλαμᾶς y D. Miguel de Unamuno. La idea, sin embargo, se vio frustrada por el comienzo de la guerra en España.

En mi estudio de Modesto Lafuente el encargo de Rodríguez Sahagún iba por buen camino. Paralelamente también iba tomando cuerpo, bajo la personalidad de D. Antonio, la idea de crear la Asociación. Los vientos, en esta ocasión, nos eran favorables, por el apoyo tanto de la Embajada de Grecia como del Ministerio de Cultura de España. Nos reunimos para redactar los estatutos y fijamos como sede provisional mi estudio. Mientras vivió D. Antonio, además de aportar dinero de su propio bolsillo, realizaba las numerosas gestiones que había que hacer, e iba y venía llamando a todas las puertas para conseguir las ayudas y subvenciones necesarias para nuestros proyectos. En todo ello contamos con la generosa colaboración del agregado de prensa de la Embajada de Grecia, Σαράντης Αντίοχος. En el hotel Mindanao celebramos nuestra primera asamblea, en la que por votación se eligieron los miembros de la dirección y se aprobaron los estatutos. Además (¿por qué no decirlo?), tuve la gran suerte de que, a finales de 1979, un puñado de poetas y pintores me rindieron un homenaje en la galería Tórculo, en Madrid, en la que presenté mi obra de estampa suelta y los libros, confeccionados como en tiempos de Gutenberg: *La sonata al claro de luna*, de Yanis Ritsos, y las *18 canciones llanas de la amarga tierra*, también de Ritsos, cuya traducción al castellano habíamos elaborado, mano a mano, José Hierro y yo; *Poesías de León Felipe* y, por último, *La bondad en los senderos de los lobos*, de Odiseas Elytis, que había realizado tres años antes de que le concedieran el premio Nobel. Aquella exposición-homenaje, más que para mí, lo fue para el pensamiento griego actual. Los socios de la A.C.H.H. ya pasaban de los 400, entre poetas, pintores, profesores universitarios y de secundaria, investigadores del C.S.I.C. y otros in-

telectuales, que demostraban gran interés por el acercamiento de nuestras dos culturas contemporáneas. D. Antonio, cada vez más satisfecho e incansable, nos reunió a casi todos, al menos en dos ocasiones, en la finca de Carlos Baonza y Julia Díaz, en el Bustarviejo, para celebrar fiestas campestres y asar corderos al estilo de la Pascua griega, con un grupo de estudiantes vestidos con trajes típicos del folclore griego, música y baile. El Bustarviejo, en plena primavera, se convertía en un paisaje invadido por griegos.

D. Antonio vio en seguida la necesidad de contar con una revista propia, ya que en la Asociación había miembros que habían hecho investigaciones y traducciones de novelistas y poetas griegos, y propuso titularla *Erytheia.* Dejó su dirección al secretario de la A.C.H.H., Pedro Bádenas, y al profesor de historia de la Universidad de Salónica y excelente hispanista Ιωάννης Χασιώτης. Desde sus comienzos, la revista se centró en el helenismo bizantino y postbizantino de la Turcocracia. También comenzaron a organizarse las denominadas *Jornadas sobre Bizancio,* que se han celebrado durante todos estos años en Madrid, Barcelona, Granada y otras ciudades de España. Hasta el último momento de su vida, D. Antonio se preocupó también por la enseñanza del griego moderno, en la universidad, los institutos y las escuelas de idiomas: Goyita Núñez, Penélope Stavrianopulu y Elías Danelis son algunos nombres de personas dedicadas, en la actualidad, a la enseñanza del griego moderno gracias al entusiasmo generoso de D. Antonio. Por iniciativa e impulso de su viuda, Dña. Consuelo Larrucea, actualmente la A.C.H.H. imparte clases de griego moderno también en la Fundación Pastor. Pero la mayor alegría que tuvo D. Antonio de aquella inicial idea platónica que fructificó en la Asociación fue que Elytis, el segundo premio nobel de literatura en lengua griega, aceptara la invitación que le cursó para visitar España. Aquella visita despertó en el mundo hispánico un interés generalizado por la cultura helénica, todo gracias al esfuerzo personal de D. Antonio y de tantos españoles que aún se sienten como griegos en el exilio de Borges, ya que la colonia griega en Madrid y en España es de las más pequeñas de Europa.

D. Antonio, como presidente, y yo, como vicepresidente, tuvimos otra idea platónica, esta vez a sugerencia de los pintores, la de organizar un homenaje al Greco cediendo una o dos obras cada uno, ofrenda de agradecimiento a la Creta que le vio nacer. Escribimos una carta a Melina Mercuri, a la que nuestra idea pareció excelente. Ella, a su vez, envió la propuesta al alcalde de Iraclion, pero, por desgracia, parece que se perdió en el laberinto de la burocracia y la política de la isla. No obstante, la exposición se realizó, con carácter itinerante, por diversas ciudades de España. Por otro lado, los viernes por la tarde se celebraban, siempre a la sombra de la

personalidad de José Hierro, lecturas de poesía, sobre todo de autores españoles, pero también algunas traducciones de griegos. Durante todos estos años, antes y después de la muerte de D. Antonio, habrán leído poemas, si no me equivoco, más de un centenar de poetas, como el propio José Hierro, Joaquín Benito de Lucas, Luis Alberto de Cuenca, Claudio Rodríguez, etc., en un ambiente de gran cordialidad. Para servir de altavoz a esta actividad la Asociación creó una nueva publicación, los *Cuadernos de la lechuza*, que, por nuestra endémica precariedad económica, no tuvo continuidad posterior.

A pesar del paso del tiempo, la figura de D. Antonio y su particular carisma no dejan de perseguirnos con su recuerdo, para que continuemos por el camino que nos abrió, acercando el pensamiento y las creaciones de estas dos culturas, la griega y la española, que llevan una memoria superior a la historia por el fondo de nuestro mar Mediterráneo. Nos persigue su recuerdo y nos acompaña la presencia de su mujer, Consuelo Larrucea, compañera suya inseparable y, ahora, nuestra. Me acuerdo de la amistad que entablaron los Tovar con los Nicolarea, también encargados de prensa de la Embajada de Grecia, primero con motivo de la presentación de la antología de poemas de Yanis Ritsos traducidos por mí para Plaza y Janes, que fueron presentados por D. Antonio y Goyita Núñez, y, más tarde, con ocasión de la visita de Elytis a España. La pareja Nicolarea nos invitaba a menudo a su casa y nos agasajaba con cenas griegas. D. Antonio y Chelo, mi mujer Manuela Armada y yo, íbamos en mi coche y aparcábamos frente a la casa de los Nicolarea. Recuerdo el último consejo que me dio D. Antonio, en una ocasión en la que me vio dispuesto a saltarme un semáforo en rojo con el propósito de acercar el coche a la puerta y no hacerles andar. D. Antonio me cogió del brazo y me dijo: "Dimitri, no lo hagas, que de ahí se pasa a asaltar el Parlamento". Un semáforo entre dos Antonios.... Tovar y el otro, el del Parlamento.

Δημήτρης Παπαγεωργίου

Modesto Lafuente 78
28003-MADRID

Enlaces de interés

Yorgos Seferis (poemas), traducción de Antonio Tovar y otros, Suplemento de *Estudios Clásicos*, segunda serie de textos, 3, Madrid, 1968.

- http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/76031639d2cb6b6f513247aadb6c7170.pdf [fecha de consulta: 16 junio 2011].

Tovar, Antonio, *Cavafis y la tradición epigramática*.

- http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/erytheia/numero_5_1984/cavafis_y_la_tradicion_epigramatica [fecha de consulta: 16 junio 2011].

Noticia sobre la muerte de Antonio Tovar, por Gregoria Núñez, en *Erytheia*.

- http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/erytheia/numero_7_1_1986/antonio_tovar_valladolid_17_5_1911_madrid_14_12_1985 [fecha de consulta: 16 junio 2011].

Asociación Cultural Hispano-Helénica, fundada por Antonio Tovar en 1980.

- http://www.hispanohelenica.org/ [fecha de consulta: 16 junio 2011].

Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos.

- http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/erytheia [fecha de consulta: 16 junio 2011].

Imágenes relacionadas

Antonio Tovar bailando «sirtaki» durante la Reunión Europeísta en Delfos (1980)

Antonio Tovar en un acto gastronómico de la Sociedad Hispano-Helénica (mayo 1981)